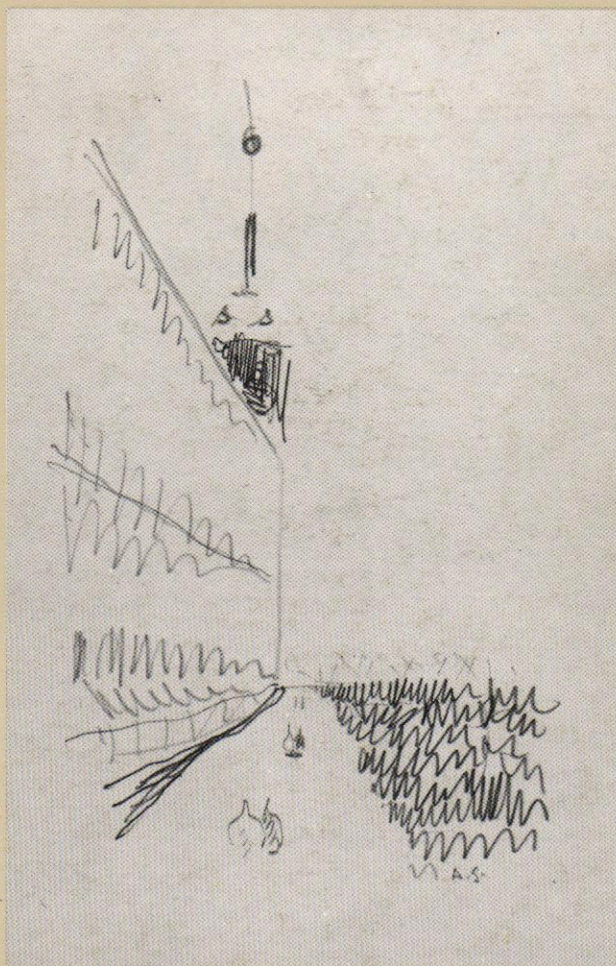


ARQUITECTURA

REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID



AÑO 65 - N.º 249
JULIO-AGOSTO 1984

ARQUITECTURA

Directores
Antón Capitel
Javier Frechilla
Gabriel Ruiz Cabrero

Arquitectos
Corresponsales
Alicante: Carmen Rivera
Barcelona: Carlos Martí y
Fernando Villavecchia
Bilbao: Javier Salazar
Colegio de Arquitectos de Cantabria:
Eduardo Fernández Abascal
Islas Canarias: Javier Mena
Galicia: Andrés Reboredo
Oviedo: Fernando Nanclares
Pamplona: Alberto Ustároz
San Sebastián: José Ignacio
Linazasoro

Sevilla: Gonzalo Díaz Recansens
Valencia: Manuel Portaceli
Valladolid: Leopoldo Uria

Diseño y Producción
Juan Paz

Secretaría de redacción
Lurdes Arrillaga

Publicidad (Madrid)
Santiago del Valle
(Jefe de Publicidad)
Mercedes Medina

Barquillo, 12
Teléfs. 232 54 99 y 221 82 00
Madrid-4

Secretaría y
Administración
Carmen Sansierra
Francisco Gutiérrez

Distribución
Barquillo, 12
Teléfs. 232 54 99 y 221 82 00
Madrid-4

Imprime
Técnicas Gráficas FORMA, S. A.

Fotomecánica
Alfa, S. A.

Fotocomposición
Técnicas Gráficas FORMA, S. A.
Dpto. Legal: M-617-1958.

SUMARIO

- 15 Editorial.
- 16 Concurso de Rehabilitación de la Iglesia de Santo Domingo, en Alarcón (Cuenca).
- 17 Concurso de Anteproyectos para la ordenación y acondicionamiento de la "Cuesta de la Flor", en San Lorenzo de El Escorial.
- 25 Cartas al director.
- 26 Noticias.
- 28 En el IV Centenario de la finalización de El Escorial.
- 29 El "Séptimo Diseño", de Juan Herrera, y la idea de El Escorial, por Juan José Lahuerta.
- 35 El otro centro del laberinto. Consideraciones sobre el sotacoro del monasterio de El Escorial, por Pedro Moleón Gavilanes.
- 39 La presencia de don Juan de Villanueva en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, por Pedro Moleón Gavilanes.**
- 47 Ceuta. Concursos para la ampliación del Ayuntamiento y la ordenación de la Gran Vía.
- 58 Manzanas de Pino Montano. Sevilla.
- 60 Dos manzanas, de José Ramón Sierra Delgado y Ricardo Sierra Delgado.
- 63 Una manzana, de Victoria Durán Nieto y Francisco Torres Martínez.
- 66 Una manzana, de Antonio Barrionuevo Ferrer.
- 69 Libros recibidos.



Dibujo de Alejandro de la Sota.



28



47



58

ARQUITECTURA, REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID.

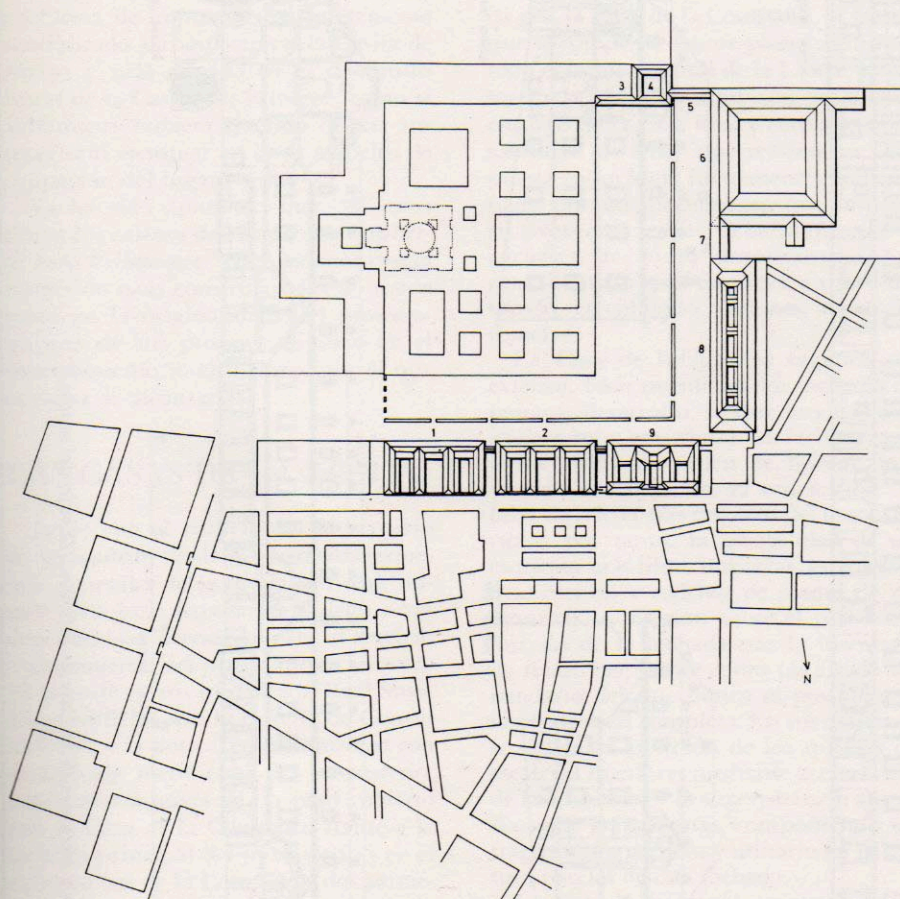
El Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria es co-patrocinador de la edición de la revista, en cuanto mantiene suscripciones para todos sus colegiados residentes.

Los criterios expuestos en los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente la opinión del equipo director de esta revista. *Arquitectura* tiene por norma no devolver aquellos originales no solicitados por la redacción. Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos contenidos en este número sin autorización previa.

Precio del ejemplar: 500 ptas.
Suscripción anual 1984:
3.000 ptas. España
Extranjero 36,40 \$ USA
Ejemplares atrasados 50 ptas. más
del precio de cubierta.

La presencia de don Juan de Villanueva en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial*

Pedro Moleón Gavilanes



SIGLO XVI

- 1 Primera Casa de Oficios.
- 2 Segunda Casa de Oficios.
- 3 Galería de Convalecientes.
- 4 Edificio de la botica.
- 5 Paso cubierto.
- 6 Casa de la Compañía.

SIGLO XVIII

- 7 Pieza de unión.
- 8 Casa de Infantes.
- 9 Tercera Casa de Oficios.

Plano del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. Las plantas de cubiertas corresponden a las Casas de la Lonja del Monasterio. (Dibujo del autor).

Quizá este título despierte unas expectativas mayores de las que el presente texto puede ofrecer. Ocuparnos de toda la obra de don Juan de Villanueva en El Escorial desbordaría las posibilidades de extensión de este artículo. Por tanto, hay ciertas exclusiones que conviene mencionar previamente.

No vamos a ocuparnos de las casas del Cónsul de Francia (1768) y del Marqués de Campo-Villar (1769), las primeras construcciones del joven Villanueva en su recién iniciada actividad profesional, ni vamos a ocuparnos de la labor de Villanueva como arquitecto del "común" del Real Sitio, cargo para el que fue nombrado en 1781, aunque desde entonces todo lo que se construye en este lugar tiene que pasar por su control y la huella de esa actividad reguladora todavía puede reconocerse en la configuración urbana de la villa, que entonces estaba consolidando su casco, y en la imagen de las casas particulares o edifi-

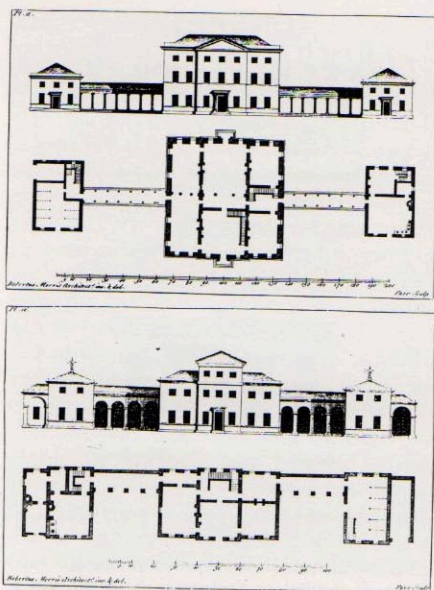
cios institucionales que en la época se levantaban. Hay en Villanueva una clara voluntad de establecer una lectura ordenada y unitaria de lo que podríamos llamar el *tono* de las nuevas construcciones y hay también una voluntad de adecuación de las existentes a las necesidades del nuevo aspecto que está tomando la Villa, todo ello presente en gran parte en la arquitectura que ha llegado hasta nosotros.

Tampoco vamos a ocuparnos de las obras de reparación y consolidación que Villanueva llevó a cabo en el interior del Monasterio, fundamentalmente en la parte del Palacio de la Corte y en la Torre de las Damas, tras el incendio de 1784, ni de la famosa escalera (1793), que cierra en el tiempo el círculo de sus intervenciones en el lugar y que ha sido perfectamente analizada, gráfica y conceptualmente, en el libro que el profesor Chueca y Carlos de Miguel publican en 1949 (1), al que debemos el mejor apoyo

crítico y documental para el estudio de la producción arquitectónica de Villanueva.

Nuestra atención se dirige directamente hacia las construcciones cuya presencia se manifiesta con una mayor expresividad y trascendencia en el conjunto del Real Sitio y también en el conjunto de la obra villanovina por su importancia y singularidad. Son dos los temas esenciales de los que vamos a ocuparnos:

Las Casas de la Lonja, que completan el cierre del espacio que enmarca el edificio principal, reforzando el perímetro que ya insinuaban las construcciones del siglo XVI, para llegar a establecer una barrera, una muralla que bordea un camino de ronda, frente al desarrollo urbano que hace crecer, a partir de 1767, el caserío particular de la Villa de San Lorenzo al margen de las propiedades reales y de la comunidad religiosa del Monasterio.



Robert Morris. Villas de campo.

bóveda de casetones desde la que se ilumina la sala. Las galerías secundarias están enlazadas por logias dóricas hacia el exterior y jónicas hacia los patios que encierran. Los alzados principales muestran un claro lenguaje neoclásico bastante escueto de ornamentos y riguroso en el empleo de materiales sencillos (11).

Hasta aquí un breve resumen de la presencia, en Roma, de algunos de los arquitectos que están más o menos vinculados al palladianismo del siglo en Inglaterra.

Con respecto al trabajo que nuestro arquitecto llevó a Parma en 1764 no hemos tenido la misma suerte que con el anterior. El proyecto no fue premiado, lo que significó el primer y único fracaso académico de Villanueva. Quizá por eso "lo guardó su autor hasta su muerte y siempre debió tenerlo en orgullosa estima. En su testamento, como legado precioso, lo cedió a la Academia. Parece ser que estuvo luego en la Escuela de Arquitectura, y hoy no sabemos si se ha perdido para siempre o si aparecerá algún día. Sería un magnífico documento para conocer cuáles habían sido para Villanueva los resultados de la enseñanza romana" (12).

Volviendo a las fuentes bibliográficas que Villanueva pudo conocer y manejar en Roma, sabemos que a su vuelta del pensionado, en 1765, traía libros, entre ellos el *Vitruvio*, de Galiani (1758), que vendió a la Academia de San Carlos de Valencia ese mismo año (13). Podemos pensar que entre los libros que consultó en Roma y que pudo traer a su regreso —aunque no tenemos con Villanueva una relación detallada de los textos que componían su biblioteca—, estaba el famoso *Vitruvius Britannicus* (1715, 1717, 1725), de Campbell, paradigma y emblema del palladianismo inglés y que debía figurar en cualquier biblioteca impor-

tante de la época. Al menos estaba en la de la Academia de Madrid (14).

Sería igualmente importante saber en qué medida conocía Villanueva los postulados y la obra de Robert Morris (1701-1754) que con sus escritos ejerció una enorme influencia a mediados del siglo XVIII proponiendo "utilizar como elemento de la composición una de las formas geométricas más simples: el cubo... no sólo como rasgo aislado, sino como elemento generador del conjunto" (15).

El profesor Chueca acompaña algunos de sus escritos sobre Villanueva con un dibujo de Morris que representa una casa compuesta por tres cubos y que apoya perfectamente el análisis que hace del esquema generador del Museo del Prado.

La figura 11 ilustra la portada de uno de los libros de Morris de más trascendencia para la teoría arquitectónica del momento y que tuvo una rápida difusión en el ambiente inglés ilustrado ya que fue editado en 1750 con el título de *Rural Architecture* y más tarde, en 1755, con el título de *Select Architecture*. Fue necesaria una segunda edición de este último, en 1757, cuya portada reproducimos.

Es importante cómo se trazan las líneas, que Morris llama "circunferentes", sobre el alzado, ordenando y proporcionando la fachada mediante un procedimiento geométrico en vez de utilizar el módulo numérico y sus fracciones, procedimiento más canónico, para hacerlo. "Estos diseños y estas ideas indican que Morris había ido mucho más lejos que cualquier clasicista que "plagia un miembro de este orden, otro de aquél" y "juguetea con las reglas de la proporcionalidad" (16).

Si Villanueva no lo conoció, al menos llegó a conclusiones similares.

La figura 12, contiene dos dibujos de Morris que ilustran unas villas de campo y que pertenecen también a una clara tradición palladiana de disgregación del bloque del edificio en tres cuerpos unidos por arquerías o por pórticos adintelados, rectos y en continuidad en los dos casos, como en la Villa Emo y en la Casita del Príncipe.

Podríamos continuar intentando establecer semejanzas y paralelismos con la obra de Villanueva, pero sería necesario un despliegue gráfico y descriptivo para el que me temo que no queda espacio.

Me gustaría concluir recordando que, tras el período de formación en Roma, la presencia y la memoria de las construcciones herrerianas marcarán profundamente la totalidad de la producción de Villanueva. Pero la búsqueda de fuentes y conexiones no pueden ocultar el carácter único e irreplicable de su arquitectura.

Si su teoría compositiva comienza a generarse, a partir de un palladianismo

muy matizado y de la proximidad física de los edificios del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, mediante un riguroso sistema de inclusiones y exclusiones, arte de imitación y de invención, no podemos omitir que Villanueva vuelca en sus obras finales —el Prado, el Observatorio— muchos de los ensayos de su trabajo anterior transformados en conclusiones y referencias a sí mismo. El arquitecto ha conquistado entonces su propio mundo proyectual y deposita en su obra la expresividad y la elocuencia de su propio estilo.

P. M.

* Este artículo forma parte de los trabajos para la tesis doctoral de su autor.

Notas:

1. Chueca, Fernando, y Carlos de Miguel: *La vida y las obras del arquitecto Juan de Villanueva*. Madrid, 1949.
2. Chueca y de Miguel: Op. cit., pág. 131.
3. Quevedo, José: *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo...* Madrid, segunda edición, 1854.
4. Me refiero al artículo "Las Casas de Oficios de El Escorial en seis planos inéditos de su arquitecto: Juan de Herrera", que publiqué en la revista del *Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos*, en el número 64, de febrero de 1983.
5. Signatura 778/782.
6. Andradá, Ramón: "Documentos inéditos, planos del Real Sitio de San Lorenzo, ejecutados en el siglo XVIII, bajo la dirección de Villanueva". *Reales Sitios*, 6, 1965, págs. 57-60.
7. Kubler, George: *La obra de El Escorial*. Madrid, 1983.
8. Véase la obra citada de Chueca y de Miguel y el artículo de José Ignacio Linaza publicado en esta misma revista con el título: "El arte de la imitación en Juan de Villanueva. La Casita del Príncipe en El Escorial", en el n.º 239 correspondiente a noviembre-diciembre de 1982 y que incide cuidadosamente en la vinculación palladiana de esta casita.
9. Chueca, Fernando: *Historia de la arquitectura occidental*. T. V. *Renacimiento*. Madrid, 1984, pág. 97.
10. Quintana Martínez, Alicia: *La arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)*, Madrid, 1983, pág. 96.
11. El párrafo anterior es una traducción bastante libre del texto *George Dance, Architect, 1741-1825*, de Dorothy Stroud, London, 1971.
12. Chueca y de Miguel: Op. cit., pág. 91.
13. Bérchez Gómez, Joaquín: "La difusión de Vitruvio en el marco del neoclasicismo español". Estudio introductorio al *Compendio*, de Perrault traducido por Castañeda (1761). Murcia, 1981, pág. XL.
14. Bedat, Claude: "La Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1793". *Academia*, núms. 25 y 26, Madrid, 1968. Es el n.º 198 de la relación.
15. Kaufmann, Emil: *La arquitectura de la Ilustración* (1955). Madrid, 1974, pág. 25.
16. Kaufmann, Emil: Op. cit., pág. 26.